

# Las dos caras de la política fiscal para pagar la «factura» del coronavirus

Podemos y CC.OO. ya proponen gravar más a las grandes fortunas, frente a la intención del Gobierno de centrarse en el gasto público

Los expertos abogan por no subir impuestos e introducir estímulos para autónomos y empresas tras el fin de la emergencia sanitaria

DANIEL CABALLERO

Con más de 100.000 contagiados y superando ya la barrera de los 10.000 muertos, España afronta un futuro económico incierto. La luz al final del túnel es tan tenue que casi ni se aprecia. Todo dependerá –dicen los expertos– de hasta cuándo se alargue el parón de la economía y el estado de alarma, ligados ambos a la emergencia sanitaria. Sin embargo, no por ello es menos cierta la necesidad de pensar en qué ocurrirá cuando todo esto pase; el día que el país pueda volver a salir a la calle a trabajar, a pasear, a llenar los bares, a consumir espectáculos... y aquí el Gobierno tiene en la política fiscal uno de sus principales mecanismos para hacer que la caída sea lo menos dura posible y pagar la «factura» económica. Porque, hasta la fecha, España –y el resto de Estados miembros de la Unión Europea– está relativamente sola a falta del mal llamado «Plan Marshall» comunitario que reclaman ya ciertos líderes políticos.

La crisis tiene dos partes bien diferenciadas: el corto plazo y lo que venga luego; gastar ahora y ver después cómo se paga. El Ejecutivo anunció la movilización de hasta 200.000 millones de euros entre sector público y privado, aunque el esfuerzo estatal no está llegando con fondos reales para la economía sino vía avales públicos, tanto para empresas y autónomos como para los alquileres. «El Gobierno ha puesto garantías encima de la mesa, pero no dinero. El dinero lo pone la banca. Todo esto da a entender que no tenemos el pulmón financiero suficiente», dice Miguel Ángel Galán, socio de Fiscal en Andersen Tax & Legal.

Esta misma semana el INE daba a conocer que el déficit público, por primer vez en seis años, había aumentado en 2019 hasta los 33.223 millones, 7.872 millones más que lo que se comprometió con Bruselas. En porcentaje sobre el PIB el dato quedó en el -2,7%, dos décimas más que un año antes. A todo ello hay que

añadir que la deuda pública quedó en el 95,5% del PIB en 2019, habiéndose reducido apenas 5,2 puntos porcentuales desde 2014. «En términos del sector privado, a esta crisis se llega con menor endeudamiento que en la crisis financiera de 2008. El problema es la situación presupuestaria pública con una deuda que casi no se ha reducido y un déficit que ha repuntado. Antes partíamos de una mayor estabilidad presupuestaria», explica Alicia Coronil, economista jefe de Singular Bank. En esta misma línea, aunque de forma subliminal, se pronunciaba esta semana la vicepresidenta económica, Nadia Calviño, al asegurar que no podían suprimir o aplazar impuestos porque tienen que seguir haciendo frente a los gastos. En otras palabras, que España necesita dinero. Entonces, ¿qué puede hacerse a nivel interno para reflotar el país y recaudar lo suficiente para seguir adelante?

## Actuar desde ya

Antes de entrar a valorar medidas a futuro, los expertos se centran en lo que puede hacerse hoy mismo. «Antes de plantarse el coste de la crisis, hay que pensar en reducir el mismo. Todos vamos a soportar la crisis pero hay que

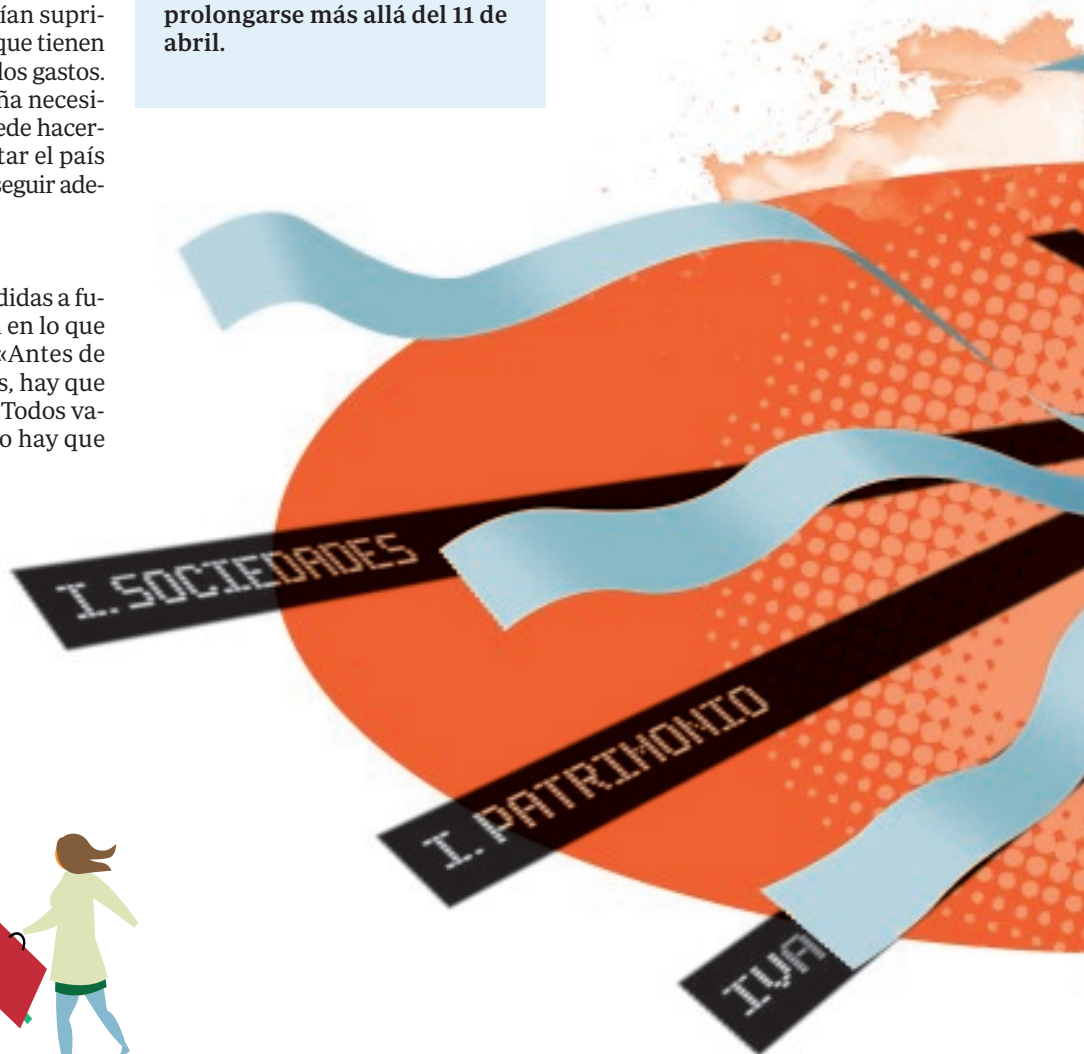
## La incertidumbre de las previsiones económicas

Estas semanas las gestoras de fondos de inversión, los grandes bancos y las agencias de calificación han estado trabajando en cuantificar el efecto económico del Covid-19. Una tarea difícil de cumplir que queda patente en que cada institución muestra cifras que difieren de sobremanera entre unos y otros.

Deutsche Bank estimaba esta semana que la economía española caerá un 8,7% en 2020. Goldman Sachs vaticina por su parte que lo hará en un 9,7% y Standard and Poor's habla de apenas un 1,8%. Todo dependerá de hasta cuándo se prolongue la crisis sanitaria, el estado de alarma y el parón de la actividad, que al menos durará una semana más en España y que tiene visos de prolongarse más allá del 11 de abril.

minimizar su coste, gestionándolo de tal forma que sea compatible la gestión de los riesgos sanitarios con la economía. El parón de la actividad se podría haber evitado, y en un entorno así los presupuestos tendrían más margen de actuación. Las medidas de confinamiento, algunas de ellas, están justificadas en esta situación pero ha habido un parón de la actividad que ha ido más allá de lo necesario y aconsejable», destaca Gregorio Izquierdo, director general del Instituto de Estudios Económicos (IEE). Cuanto más se pare la actividad, más difícil será la salida, dice.

Coronil, por su parte, considera que ya tendría que estar actuándose para preservar el tejido empresarial, más aún si cabe teniendo en cuenta que la mayoría de las compañías en España son pymes y micropymes. Se refiere a medidas como las adoptadas, por ejemplo, en Dinamarca, en donde el Estado asume –bajo ciertos límites y condiciones– el 75% del salario de los empleados afectados por la crisis. El Estado da el dinero a las empresas y estas si-



guen pagando a sus empleados, sin que estos últimos tengan que verse afectados por los llamados ERTE u otras fórmulas de despido, ni engrosar listas de paro o similares. Todo para que el trabajador sienta que sigue perteneciendo a la compañía.

### Impuesto a los ricos

Lo cierto es que ya hay propuestas desde el ámbito público para pagar la deuda que causará esta crisis. Unidas Podemos ha dejado caer la necesidad de un impuesto de solidaridad –como ellos lo llaman– sobre las grandes fortunas para que contribuyan más que el resto. «Lo que tenemos claro es que las políticas de austeridad fiscal son implantables en este momento. Es más, el debate fundamental que debemos dar en la UE es si Europa va a responder solidariamente, sindicando esfuerzos, o se deslegitima definitivamente a ojos de sus ciudadanos», explican fuentes de Unidas Podemos. Desde el ámbito económico del Gobierno, de momento, ni se plantean medidas impositivas como las deslizadas por la formación de Pablo Iglesias. Su intención pasaría más por estímulos fiscales vía gasto públi-

co. «Dopar» la economía desde el Estado para crear empleo y riqueza y recaudar lo necesario.

Sobre cómo «tocar» los impuestos, la postura de economistas y expertos fiscalistas es unánime: cuando pase la crisis sanitaria no hay que subir impuestos, sino bajarlos para incentivar la actividad de empresas y autónomos. Poniendo facilidades y estimulando la actividad privada por el lado impositivo –dicen– es la manera de reflotar el país y obtener ingresos. «La situación es compleja pero no creemos que la solución venga por una subida impositiva, que como sabemos no siempre implica un aumento de la recaudación. La política fiscal debería ponerse al servicio de la creación de empleo, porque solo consiguiendo recuperar el nivel de empleo se obtendrán ingresos sostenibles», comenta Julio César García, socio responsable de Fiscalidad corporativa de KPMG Abogados.

La recaudación tributaria es uno de los aspectos que más preocupa porque la consecuencia de una crisis siempre trae consigo un desplome de los ingresos de Hacienda. La última recesión da



## ACTUAR HOY PENSANDO EN MAÑANA

Con la crisis del Covid-19 nos hallamos ante lo que en economía se conoce como un «cisne negro», es decir, un acontecimiento inesperado e imprevisible de fuerte impacto socioeconómico. En este caso, su alcance es global y con una incidencia sobre la actividad que no se había producido en casi ningún otro momento de la historia reciente de Occidente, y, por tanto, con consecuencias inmensurables, pero, sin duda, devastadoras, más si tenemos en cuenta que antes de esta crisis ya se vislumbraban riesgos sobre una posible recesión.

Ante situaciones como esta resulta conveniente regirse por la prudencia y, al igual que en momentos de bonanza no es bueno dejarse llevar por la euforia, en tiempos de crisis tampoco es recomendable caer en el desánimo, aunque esto último sea mucho más difícil, máxime para quienes están sufriendo pérdidas de seres queridos o que están siendo apartados del mercado laboral. Pero aunque intentemos insuflar ánimo, la realidad está ahí y no podemos obviarla si queremos hacer una mínima aproximación prospectiva de las claves de la compleja economía que vendrá, que dependerá, en gran medida, del tiempo en que se tarde en controlar la pandemia.

Pues bien, esa realidad queda muy gráficamente explicada a la luz de los datos de empleo del pasado jueves, que ponen de relieve un aumento del paro de más de 300.000 personas en marzo con respecto al mes anterior –y ello sin contabilizar los 1,5 millones de afectados por las suspensiones temporales de empleo–, cifra esta que, sin duda, se agudizará en los próximos meses al ser nuestra economía muy dependiente de los servicios, en el que el uno de los grandes sectores afectados, como es el turismo, tiene un peso fundamental.

A esto último hay que sumarle el hecho de que partimos de una de las tasas de desempleo más elevadas de Europa y de que nuestra economía está lastrada por una enorme deuda pública que deja poco margen para la aplicación de políticas expansivas. Pero, además, el tejido productivo español tiene una especificidad de la que no podemos abstraernos: que el 99,88% de las empresas españolas tienen menos de 250 trabajadores (y el 95% de ellas menos de 10), que concentran el 66% del empleo.

VALENTÍN  
PICH

PRESIDENTE DEL CONSEJO GENERAL  
DE ECONOMISTAS DE ESPAÑA



Bien es cierto que en nuestro país se han adoptado medidas importantes de ayuda a los más desfavorecidos y que se han tomado decisiones oportunas de cara a los mercados. También se han implementado mecanismos para intentar que sea temporal la situación de autónomos y pymes de determinados sectores que se han visto obligados a cesar su actividad, sobre los que pende la duda de cuántos de ellos podrán volver a reanudar su trabajo. Otra tema aparte es el tratamiento que se está dando a aquellas empresas que, a duras penas, intentan mantenerse en funcionamiento, y a las que se está dejando en una situación de cierto desamparo al no permitirles el aplazamiento de impuestos y seguros sociales, lo que les permitiría disponer de cierta liquidez.

Nos encaminamos hacia un horizonte de reducción de ingresos y aumento de las necesidades de gasto, pero carecemos de los márgenes fiscales de países como Alemania, por lo que el flujo financiero que venga de la UE va a ser absolutamente necesario y Bruselas debería decidir ya cómo va a instrumentalizarlo.

Mientras tanto, en nuestro país habrían de agilizarse los mecanismos de financiación que ya se han activado y debería pensarse en cómo mantener un equilibrio entre políticas de gasto social e inversiones públicas y políticas tributarias, que no tendrían que ir necesariamente aparejadas de un incremento de impuestos al objeto de no restar liquidez a los agentes económicos.

Todo ello habrá de pasar por definir prioridades y optimizar los recursos disponibles de forma coordinada entre todos los estamentos institucionales (¡ojo con la demagogia y las ideas facilonas!). Si no actuamos sobre este frente y no se dilucida la estrategia financiera comunitaria, será muy difícil encarar un mañana más esperanzador.

**Medidas**  
«En nuestro país habrían de agilizarse los mecanismos de financiación que ya se han activado»



jdvelasco